

Hacker, P. M. S. (2025). *The Hamas Massacre and the Transmutation of Antisemitism* (1st ed.). London: Routledge. 182 pp. ISBN: 978-1-032-71195-7.
<https://doi.org/10.4324/9781003711957>

Es un hecho que la producción filosófica del Profesor Emérito de St. John's College, Oxford, P. M. S. Hacker es numéricamente considerable y cualitativamente excelente. Más aún: yo en lo personal estoy convencido de que su libro, en coautoría con M. R. Bennett, *Philosophical Foundations of Neuroscience*, es el mejor texto de filosofía de la mente en lo que va del siglo XXI. Habría que señalar, sin embargo, que si bien los exámenes críticos de las diversas teorías filosóficas de J. Searle y de D. Dennett que están al final del libro son originales y sin duda alguna contundentes, el grueso del texto es más que otra cosa una presentación muy acertada y muy bien lograda de diversos aspectos del pensamiento maduro del Ludwig Wittgenstein, una presentación hecha en el lenguaje *ad hoc* para los filósofos estándar, en el lenguaje que ellos entienden. Con ese libro se acaban los pretextos para no recibir el mensaje wittgensteiniano. Por ello, inclusive aceptando que su trabajo es ante todo de difusión de múltiples ideas de Wittgenstein, no se le puede restar méritos a tan magnífica obra. Podemos entonces con confianza afirmar que en el terreno de la exégesis y la discusión filosóficas, formas de reflexión totalmente impersonales, el Prof. Hacker es sin duda alguna un líder. Sin embargo, cuando pasamos del análisis filosófico al debate político nos percatamos de que se efectúa en él un asombroso cambio radical de personalidad intelectual. Así, en su último y todavía reciente libro, *The Hamas Attack and the Transmutation of Antisemitism*, el ecuánime y objetivo profesor de filosofía se transforma en un paladín de la injusticia, en un expositor extraordinario de mentiras y en una persona indiferente al sufrimiento injusto de quien no pertenece a su comunidad. En verdad, lo que con este último libro Hacker pone de manifiesto es el increíble hecho de que racionalidad y objetividad son perfectamente compatibles con fanatismo y odio. Y es del contenido de este último libro de Hacker, un libro que de alguna manera viene a ensuciar su pulcra producción académica, del que muy rápidamente me ocuparé en estas páginas.

Quizá lo primero que habría que decir es que el título del libro es inapropiado. Es cierto, desde luego, que el tema del ataque a Israel el 7 de octubre de 2023 por parte de los guerrilleros de Hamas ocupa la atención del autor a lo largo y ancho del texto y es igualmente cierto que Hacker ofrece ideas para tratar de imponer su tesis de que el anti-sionismo es, como nos lo quieren hacer creer los sionistas, la nueva forma de antisemitismo. Sin embargo, el contenido del texto abarca mucho más que eso, pues en realidad no es más que la exaltación irrestricta de la política israelí y una defensa, que en ocasiones raya en lo absurdo, de la barbarie israelí *vis à vis* el pueblo

palestino. En realidad, el libro de Hacker no es un libro ni de historia ni de teoría política, sino un libelo propagandístico de principio a fin. De todas las bien conocidas críticas que personas de la más variada índole y de las más variados contextos ideológicos han emitido en contra del expansionismo israelí – y que él mismo, en un alarde de confianza en sí mismo y en sus convicciones políticas enumera – como las acusaciones de que el régimen sionista es un régimen de Apartheid, racista, de trato manifiestamente inhumano del pueblo palestino, de haber cometido crímenes contra la humanidad, etc., Hacker **no acepta una sola!** Desde su perspectiva, Israel es inatacable desde todos los puntos de vista posibles. Eso es fanatismo no ilustrado, Antes de criticarlo, sin embargo, cedámosle la palabra.

Tal vez deba empezar retomando algo que ya dije, a saber, que el libro de Hacker no es un libro históricamente confiable. Para él, la explicación de lo que desde el 7 de octubre de 2023 al día de hoy ha venido sucediendo en Israel y la Franja de Gaza empieza el 7 de octubre, como si el mundo hubiera surgido justo en ese momento. Así, de golpe el trasfondo histórico, social, político, militar, etc., que siempre se requiere para generar auténticas explicaciones en historia es para él algo completamente redundante y, por consiguiente, lo ignora. Sobre este rasgo de su enfoque regreso más abajo, pero por el momento preguntémonos: ¿qué pasó ese día, según Hacker? Su respuesta es muy simple: los guerrilleros de Hamas iniciaron en forma inesperada, y desde luego totalmente injustificada, un feroz ataque en contra de asentamientos judíos y de puestos militares ubicados en Cisjordania, al sur de Israel. Los “terroristas” invasores habrían usado misiles y armas modernas para invadir el legítimo territorio israelí, un territorio otrora de ellos, para cometer toda clase de tropelías en ese “diminuto país” que es Israel, obligado para sobrevivir a pelear en 7 frentes diferentes simultáneamente. Obviamente, Hacker ni siquiera menciona el hecho de que esos 7 frentes los abrió Israel, por así convenir a sus intereses. Irán es el último ejemplo de ello. Pero, independientemente de eso, ya en Israel y como escuadrones de la muerte de Guatemala y del Salvador, los terroristas habrían hecho estallar los cráneos de niños chiquitos, habrían violado a cuanta mujer cayó en sus manos, habrían asesinado a mansalva a más de 1100 personas indefensas y habrían regresado a Gaza con más de 300 rehenes. La narración de Hacker, sin embargo, no se limita a un mero recuento de hechos escuetos, por falsificados que estén, sino que es también algo así como un manifiesto del sionismo contemporáneo, una apología sin reservas del Estado sionista, una defensa de la política del Gran Israel y todo ello envuelto en un número extraordinario de mentiras, de tergiversaciones y de falacias, envueltas todas ellas en un odio imposible de ocultar.

En relación con la “invasión” de Israel por parte de los terroristas palestinos quizá sea pertinente exhibir velozmente algunas de las mentiras más obvias y descaradas de Hacker. Para empezar, sería útil señalarle que eso que él llama

‘terroristas’ no son otra cosa que los **soldados** de un pueblo que se ven forzados a vivir y operar en la clandestinidad porque Israel no reconoce el país de Palestina y por lo tanto no permite que el pueblo palestino tenga un ejército formal. Huelga decir que Hacker ni siquiera menciona la idea de que quizá los milicianos palestinos cayeron en una trampa, preparada con mucha antelación por el gobierno mismo de B. Netanyahu, una trampa muy parecida a la que los norteamericanos le tendieron a los japoneses en Pearl Harbour, en noviembre de 1941. Eso de que el ataque fue totalmente sorpresivo es una verdad a medias. Ahora sabemos, por declaraciones explícitas de no pocos soldados israelíes, que ellos recibieron la orden de no hacer nada y están las confesiones de otros soldados israelíes quienes reconocieron haber asesinado por órdenes de sus superiores a un número indeterminado de conciudadanos. Desde luego que las “misiles” palestinos podían ser letales, pero se trataba básicamente de armamento casero. Hacker guarda en cambio un vergonzoso silencio en relación con las armas empleadas por las Fuerzas de Defensa de Israel, armas propias de una superpotencia: tanques de última generación, aviones de combate, drones, helicópteros, etc., es decir, todas las armas que la tecnología más avanzada puede proporcionar. Frente a un ejército tan preparado como el israelí los “terroristas” de Palestina estaban prácticamente indefensos. Que sean grandes combatientes es otra cosa. En todo caso, la descripción que Hacker hace de la situación prevaleciente en Cisjordania y la Franja de Gaza no es meramente errónea: es simplemente una caricatura de la situación real.

El texto de Hacker está plagado de, llamémosle así, “asimetrías” lingüísticas, por medio de las cuales él obviamente aspira no a convencer a sus lectores por medio de argumentos, sino a adormilarlos y a persuadirlos por medio de insinuaciones y de formulaciones viscosas. Por ejemplo, él habla de la dictadura teocrática iraní, pero no dice nada del gobierno rabínico de Israel; nos recuerda que en otros tiempos los árabes maltrataban a los judíos que residían en Tierra Santa, pero no dice una palabra de los desfiles de escupitajos por los que hoy por hoy tienen que pasar las monjas cuando caminan por las calles de Jerusalem o de Tel-Aviv, al grado de que tienen que llevar paraguas para cubrirse; señala horrorizado que todas las acciones de los terroristas de Hamas son contrarias a la legislación internacional, pero no menciona una sola de las múltiples y bien conocidas atrocidades que los israelíes (hombres y mujeres) cometen en las cárceles con los prisioneros palestinos, independientemente de sus edades y sus condiciones físicas (muchos de ellos internados en ellas **sin** cargos). Todo su lenguaje es una mezcla de descripciones discutibles y apreciaciones arbitrarias, como cuando repite *ad nauseam* que Israel es la única democracia en el Medio Oriente, el único país en el que hay elecciones y una prensa libre. Uno se pregunta: ¿puede hablarse de “prensa libre” cuando está estrictamente prohibido transmitir información de lo que está pasando aquí y ahora en, por ejemplo, Tel-Aviv? ¿Hablamos de libertad cuando alguien puede ser sentenciado a 5 años de cárcel por hacer públicos los efectos de la

guerra con Irán? ¿Puede ser considerado como genuinamente democrático el país que más periodistas ha asesinado en el mundo? Más que un texto serio eso parece una broma de mal gusto.

Algo que desde la primera página llama la atención es el carácter tanto hipócrita como fantasioso de la exposición de Hacker. Una y otra vez éste se lamenta por el supuesto trato parcial e injusto del que Israel es objeto tanto por la prensa mundial como por instituciones como la ONU. La verdad es que si hay algo por lo que los israelíes, sionistas o no, simplemente no podrían quejarse es por las supuestas críticas difundidas por la radio, la prensa y la televisión. En la actualidad hasta un niño sabe que los *mass-media* en el mundo occidental o están en manos de judíos o están bajo el control sionista (como es el caso de la BBC), por lo que quejarse por el trato periodístico y los noticieros televisivos es una grotesca estratagema para intentar ocultar la permanente, intensa y sistemática guerra de desinformación que en favor de Israel y en detrimento de la causa palestina llevan a cabo cotidianamente los medios de comunicación. Uniéndose de todo corazón al flujo de desinformación, Hacker habla de las atrocidades cometidas por los guerrilleros de Hamas, pero no dice nada del bombardeo cotidiano de Gaza, un bombardeo que lleva ya más de 900 días, periodo durante el cual Israel ha lanzado el equivalente a más de 7 bombas atómicas como la empleada en Hiroshima y ello sobre una población inerme. Hacker se engaña a sí mismo de manera ridícula al pensar que engaña a sus lectores cuando se desgarran las vestiduras por las críticas a Israel por parte del Secretario General de la ONU, del presidente de Francia, etc., cuando él mejor que nadie sabe que no se trata más que de meras declaraciones, de pronunciamientos vacuos, de palabrería no respaldada en acciones y que en Occidente no se ha tomado una sola medida punitiva en contra de Israel. Nos deja estupefactos también su lamento por la indiferencia del ex-presidente J. Biden en relación con Israel, puesto que como todos sabemos, primero, el verdadero presidente durante los 4 años de la presidencia Biden fue Anthony Blinken y que éste, que es un sionista total, le dio durante 4 años todo el apoyo posible por parte del gobierno de los Estados Unidos a Israel. Realmente, o Hacker piensa que somos unos ignorantes o él simplemente pasa un buen rato burlándose de sus lectores. De igual modo, sólo alguien con una perspectiva enteramente sesgada podría negar públicamente que el enfrentamiento entre los palestinos y las Fuerzas de Defensa de Israel es completamente desproporcionado y la prueba la tenemos en los números de muertos. Dado que el “democrático” gobierno israelí se niega a informar oficialmente de nada, lo único que se puede hacer es calcular el número de fallecidos. Los resultados son escalofriantes, inclusive si no son del todo exactos: básicamente, en su guerra con Gaza Israel ha tenido alrededor de 5,000 bajas, en tanto que el número de palestinos muertos no es menor a los 250,000. Según las cuentas de Hacker, lo cual raya en la burla, para diciembre de 2025 no habría más de 19,000 civiles palestinos muertos. Afirmaciones como esa simplemente no son serias, pero ahora entendemos

por qué no pueden serlo: el texto de Hacker como un todo no es más que un vulgar libretto de propaganda pro-sionista y pro-israelí. Si eso se entiende entonces ya no nos sorprenderá el que Hacker desfachatadamente afirme que los soldados israelíes son los más decentes y humanitarios de la historia, cuando todos sabemos que no solamente usan armas prohibidas, usan escudos humanos con palestinos colocados al frente de sus tanques, se roban todo de los hogares palestinos, incluyendo las propiedades mismas, algo que cínicamente ellos mismos publican en las redes sociales. Los cientos de niños palestinos (dan ganas de decir, “angelitos”) mutilados por las bombas y operados sin anestesia debido a la destrucción de los hospitales son una demostración palpable del feroz genocidio cometido por los soldados israelíes. La verdad es que semejante adhesión a los militares israelíes deja muy mal parado moralmente al respetado profesor de Oxford.

Muy rápidamente comentaré ahora dos “argumentos” de Hacker para ilustrar la tónica de su enfoque. El primero es que los hijos de los refugiados ya no son refugiados. En este caso, Hacker juega con palabras y no considera los hechos. Los refugiados palestinos siguen sin perder su nacionalidad palestina y sin adquirir otra, estén donde estén y entonces ¿cómo nos referimos a esas personas que, aunque no fueron físicamente expulsadas de su patria no son asimiladas por ninguna otra? De hecho, me extraña que Hacker sostenga algo a sí, porque eso precisamente le pasaba a los judíos: los expulsaban de, *e.g.*, Polonia y se pasaban a Alemania, pero no por eso ya eran alemanes. Ellos y su descendencia seguían siendo “refugiados” (o el término que se empleara). Considero, por lo tanto, que su argumento es inválido. Y el segundo ingenioso argumento de Hacker que creo que es útil examinar es el de su rechazo de la acusación de desproporcionalidad. De acuerdo con él, el argumento vale **sólo** si el uso de la fuerza es desproporcionado en relación con los objetivos previamente establecidos. Pero eso lo único que pone de manifiesto es que el objetivo militar del gobierno israelí era la destrucción total de Gaza y del pueblo palestino. Claro, como esto último todavía no se logra se sigue que la acusación de desproporcionalidad no aplica. Algo igualmente absurdo es la justificación que hacker ofrece de la destrucción los hospitales en Gaza: lo que pasaba (ya no pasa porque ya no hay hospitales) es que en ellos se escondían los miembros de Hamas. De manera que Israel estaba completamente justificado en destruir un hospital para 500 niños porque allí se escondía 10 miembros de Hamas. Ya ni siquiera me parece pertinente aludir a las incursiones de soldados dentro de los hospitales y las bestialidades con pacientes, doctores, civiles y de las cuales hay mucho material en las redes sociales. Yo, que me considero un alumno del eminente Prof. Hacker, considero también que su razonamiento es de una lógica retorcida y absurda.

El “libro” de Hacker tiene, como dije, dos partes: una en la que se ocupa de los hechos bélicos de los últimos 3 años y otra que es la parte ideológica tendiente a a

singularizar al pueblo judío y a distinguirlo de todos los demás de todos los tiempos. Los judíos han sido atacados (hasta por ellos mismos) desde la época de Jesús de Nazareth, después en África del Norte, desde luego en Europa y hasta en Oriente. Ningún pueblo ha sufrido más que el pueblo judío. La muerte de más de 28 millones de personas de la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial no se equipara al sufrimiento judío. Los judíos siempre han sido víctimas de otros y ellos nunca han sido los victimarios. Por eso el anti-sionismo es anti-semitismo neo-marxista disfrazado. Ese es el mensaje político del texto de Hacker.

Es evidente de suyo que no podemos aquí y ahora discutir la tendenciosa interpretación de la historia de la que el erudito Prof. Hacker quisiera convencernos. Desde mi punto de vista, prácticamente todo lo que él afirma es falso y lo que no es declaradamente falso es en principio refutable. No hay más que echarle un vistazo al primer volumen del libro de A. Solzhenitzin, *Two Hundred Years Together*, para echar por tierra mucho de lo que Hacker simplemente da por supuesto. El autor asume de principio a fin una postura completamente acrítica de las políticas israelíes en particular en contra del pueblo palestino al grado de negar hechos conocidos y hasta percibidos. Parecería como si Hacker quisiera convencernos de que eso que con nuestros propios ojos vemos en videos de bombardeos infames de una ciudad ya completamente derruida (peor, dicho sea de paso, que Dresde, que no es poco decir), de filas de jóvenes riéndose y disfrutando sentados el panorama con bebidas y comida en las manos, madres hundidas en un atroz dolor cargando los cadáveres de sus niños, etc., etc., son meras alucinaciones nuestras, inventos y exageraciones de medios hostiles al gobierno israelí y al pueblo judío. Yo creo que frente a una actitud como esa la respuesta correcta consiste en denunciar la inmoralidad intelectual, la ceguera moral de quien así se posiciona en el mundo. De ahí que a lo único a lo que con su último libro puede aspirar el muy respetado Prof. Hacker es al repudio de su desalmada actitud y al reforzamiento de la idea de que es nuestro deber defender los intereses de la humanidad más allá de prejuicios queridos y anteojos ideológicos deformantes.

